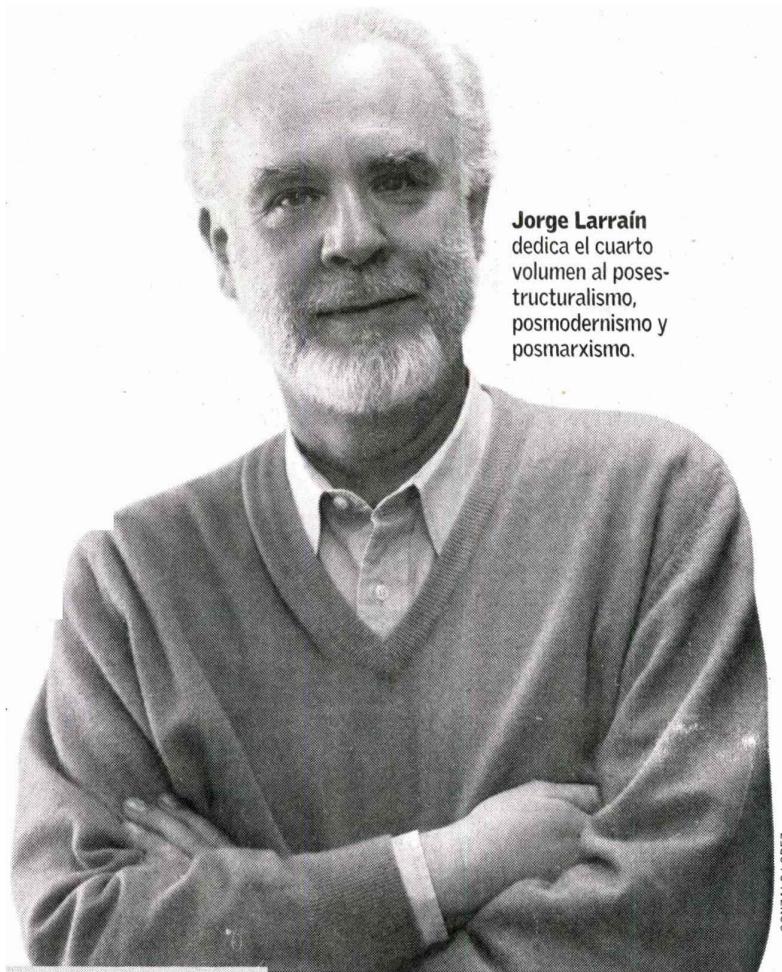


Medio	El Mercurio
Fecha	19-12-2010
Mención	Entrevista a Jorge Larraín, Vicerrector Académico de la UAH, a raíz de la publicación del cuarto volumen de "El concepto de ideología".

LIBRO | Entrevista a Jorge Larraín:

La ideología en el tiempo de LAS LUCHAS PARCIALES



Este año se publicó el cuarto y último volumen de "El concepto de ideología".

La obra en la que Larraín revisa una noción que nos lleva desde sus orígenes hasta nuestra posmodernidad: en un presente que cree poco en la razón y en la verdad, al parecer ya no se trata de cambiar el mundo, sino los mundos en los que cada cual habita.

JUAN IGNACIO RODRÍGUEZ MEDINA

Dicen que dios ha muerto y que sin él todo vale. Que cayeron los grandes relatos y las ideologías. Que se acabó la historia y que hasta el pensamiento llegó a su final. No es que —¡eureka!— hayamos alcanzado la época de la verdad o el paraíso en la tierra. No. Es que ya no hay verdad, es que nadie se puede arrojar el privilegio de poseerla. Todo es relativo, dicen.

A eso se lo ha dado por llamar posmodernidad y al pensamiento que lo sustenta postmodernismo. También están el postestructuralismo y el posmarxismo. Son esos pensamientos los que estudia el sociólogo y vicerrector académico de la Universidad Alberto

Hurtado, Jorge Larraín, bajo el prisma de la ideología. Lo hace en el cuarto y último volumen de su obra "El concepto de ideología" (todos editados por Lom), cuyo primer tomo apareció en 2007. Lo siguieron, en 2008, un segundo sobre el marxismo posterior a Marx; un tercero, en 2009, sobre el irracionalismo, historicismo y positivismo. Y ahora, en 2010, el último: postestructuralismo, posmodernismo y posmarxismo.

En el primer tomo se revisó la consolidación del concepto de ideología en Marx, quien —tributario de la Ilustración— lo instaura como un calificativo para aquel pensamiento distorsionador

de la realidad y ocultador de las contradicciones del capitalismo: o sea, frente al pensamiento verdadero, racional o científico (el de Marx) hay uno ideológico que hay que desenmascarar; es el concepto crítico o negativo de ideología. Pero ya en el segundo volumen ese concepto es reemplazado por Gramsci y Althusser, quienes llevan la noción hacia una posición más neutra o hasta positiva que la vincula, a grandes rasgos, con la visión de mundo; de modo que la ideología es una cuestión esencial a las sociedades humanas.

Seguimos avanzando con Larraín y nos topamos con Nietzsche, Mannheim y Durkheim. Mientras el irracionalismo del primero y el historicismo del segundo comparten su cuestionamiento al universalismo moderno, el positivismo del tercero retoma la confianza en la razón y la ciencia y, por tanto, la oposición a un pensamiento mítico o ilusorio (dentro del que cabe, por supuesto, la metafísica y sus esencias inmutables y trascendentes).

Llegamos entonces a la cuarta parte y a los pensamientos que, a falta de nombre propio, toman prestado el de los padres y abuelos insertándoles el prefijo post. Una época, se supone, postideológica. ¿Cómo sobrevive el ideologismo en un tiempo así?

Ideologismo posmodernista

Según analiza Larraín, las tendencias posmetafísicas denuncian como ideológico aquel discurso que pretende ser verdadero. Herederos del historicismo y del irracionalismo, prego-

nan, con matices, el relativismo. En ese contexto hay, al parecer, dos prácticas posibles: la apatía del que dice 'para qué luchar o afanarse en lo que sea si todo da igual'; o la del que ve en esa relatividad, no sólo la herramienta crítica, sino un instrumento de lucha: no para instaurar el mundo verdadero o la sociedad racional, sino para resistir, por así decirlo, sectorialmente y conquistar derechos.

—¿Por qué dice que "el posmo-

dernismo ya no cree en las luchas emancipatorias"?

"Cierta tipo de posmodernismo cree que las cosas en la sociedad no hacen sentido y que todo es contingente, que todo cambia y que por lo tanto la actividad política orientada a ciertos logros es inútil. Ese tipo de actitud fatalista diría puede ser criticada como algo ideológico, pues permite el imperio de la lógica que existe, con sus bienes y sus males, sin cuestionar nada. Allí es donde más

puede aplicársele una visión crítica, sobre todo para los que pensamos que la razón todavía tiene algún rol, que la ciencia también lo tiene y que la verdad no ha dejado de existir y todavía tiene algo que decir. Uno no tiene que dejarse atrapar totalmente por las posturas posmodernistas que son más bien relativistas, pesimistas y anti políticas.

—¿Qué conflictos de Chile cree que pudiesen entenderse desde la

crítica ideológica?

"Tal vez el movimiento mapuche. Es un movimiento que se ha ido radicalizando, pero que todavía no ha sido capaz de ser hegemónico. Es decir, no ha convencido ni siquiera a sus propios miembros totalmente. Esa falta de construcción del movimiento mapuche unido ha beneficiado una cierta complacencia por parte de Estado".

—Siguiendo a Foucault: ¿la cuestión hoy no es la reforma del Estado o la sociedad, sino las luchas localizadas?

"Claro, ese es su centro de atención política. Él no era un posmodernista pesimista de los que dice: no hay nada que hacer, la historia es un caos, todo va hacia su disolución final. No, él tenía intereses políticos. Pero de ese corte: luchas parciales, en la penitenciaría tal, en el grupo de homosexuales tal, ahí se da la lucha y ahí vale la pena".

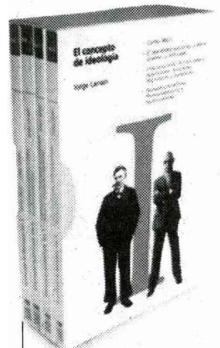
—¿Usted concuerda con eso?

"Bueno, es cierto que ahí sí se juegan tipos de resistencias y que cada vez es más raro ver en la sociedad una fusión o condensación de conflictos parciales, que termine en un estallido social de algún orden establecido. En general, esos puntos de fusión no se logran y los conflictos siguen localizados y la sociedad sigue funcionando con ellos".



JOSE LUIS RISSETTI

ESTRATEGIA.— A pesar de su radicalización, cree Larraín, el movimiento mapuche no ha sido capaz de construir una hegemonía que valide sus concepciones y demandas frente a las del resto de la sociedad.



**EL CONCEPTO
DE IDEOLOGÍA
I-IV**
Jorge Larraín
Lom, \$27.000
(el cuarto volumen
a \$7.800).